

Exilio 2020

Agustín García Delgado



erá que en el encierro
volteamos adentro la mirada:
no hay escondrijo ni huida
más allá de la esperanza.

A quién saludo, a quién beso
si estás conmigo a solas.
Te doy los buenos días
tú, mi espejo y yo, mi sombra.

Se alarga la sombra en el centro
del ánimo, buscando su luz,
golpeando esas puertas
donde sueña un eco azul,

donde un aullido rojo
flamea, un llanto verde,
y estalla un resplandor
que desde ti me envuelve.



Espectro volcado en el centro
de esta carcasa que soy,
rebusca en los cofres, armarios,
en cada cajón.

Y encuentras, tozuda, al final,
en cajas, en sobres de estraza,
el polvo, la chispa, llovizna,
audacias de añil esperanza.

Son huellas, vestigios de amor
–y canciones y libros–
que alivian mi cuerpo y tu alma
en su largo exilio.

